

OBRAS «MENORES» DE ROJAS ZORRILLA

ABRAHAM MADROÑAL
Instituto de la Lengua Española, CSIC

RESUMEN

En este trabajo se editan poemas poco conocidos o desconocidos del todo de Rojas Zorrilla, algunos inéditos, otros nunca reproducidos desde que se imprimieron en el siglo xvii. Se relacionan y editan también los poemas conocidos por sus bibliógrafos. Por otra parte, se discute la atribución de los dos entremeses que se adjudican al dramaturgo y se edita igualmente el titulado *El alcalde Ardite*.

Palabras clave: poemas sueltos, inéditos, academias, entremeses, atribuciones, *El alcalde Ardite*, Academia burlesca de 1638.

ABSTRACT

In this work, not well-known or completely ignored poems by Rojas Zorrilla, are published. Some were unpublished, others never reproduced since they were printed in the xvii century. The well-known poems are related and reproduced for bibliographers. On the other hand, the attribution of the two interludes that are awarded to the playwright is discussed and one of them is published, titled *El alcalde Ardite*.

Key words: unpublished poems, academies, interludes, attributions, *El alcalde Ardite*, *Academia burlesca of 1638*.

Don Francisco de Rojas Zorrilla es sobre todo conocido como autor de obras dramáticas, y en especial de comedias y autos. Por supuesto, se le recuerda también como autor de dos famosos vejámenes que se dieron en el Buen Retiro con motivo de los festejos de 1637 y 1638; pero sabemos que compuso poemas sueltos, algunos poco o nada conocidos, y se le atribuyen dos entremeses, como veremos con diferente grado de fiabilidad. Me ha parecido conveniente aportar el texto de algunas de estas piezas «menores», dado que la mayor parte de ellas permanece inédita o falta de edición solvente, por considerar que pueden tener su interés a la hora de valorar la obra entera de nuestro dramaturgo y porque tienden puentes significativos sin duda con las obras consideradas «mayores».

Lógicamente con el adjetivo «menores» no se quiere aludir aquí a su importancia dentro del panorama general de la obra de Rojas, sino a su propia de condición de obras breves y hasta cierto punto olvidadas, en comparación con las obras «mayores», es decir, las comedias y los autos.

Estos han sido mucho mejor estudiados y conocidos, entre otras cosas también porque su inventario bibliográfico se puede dar por completo con la recientísima y a partir de ahora fundamental *Bibliografía de Rojas Zorrilla*¹.

Por otra parte, me anima también a ocuparme de ellas, y en especial de las poesías, el hecho de que no todas estas composiciones sueltas se conocieran en las recopilaciones bibliográficas de las obras de Rojas. Cotarelo dio la pista de algunas en el catálogo bibliográfico de su monografía sobre el toledano (1911); más recientemente MacCurdy (1965) listaba un total de ocho poemas y los dos entremeses citados; pero ninguno de los dos estudiosos tuvo en cuenta otras composiciones diseminadas en diferentes manuscritos e impresos, y así hoy podemos aumentar dicha lista de poemas con los que aparecen en varios manuscritos inéditos (uno, muy importante, de la Biblioteca Nacional de Lisboa, que recoge en buena parte los festejos que tuvieron lugar en el Retiro en 1638 y en los que tan activamente participó el dramaturgo) y con los que se encuentran en varios libros impresos en el XVII que nunca más se han vuelto a editar.

Por otra parte, el que uno de los dos entremeses, *El alcalde Ardite*, continúe inédito en un manuscrito de la Biblioteca Nacional ha impedido sin duda su conocimiento por parte de la crítica especializada, salvo excepciones muy dignas de tener en cuenta. Por eso mismo, y por su interés particular, me propongo editarlo adecuadamente, relacionándolo con otras piezas y apuntando las razones que me inducen a dudar (cuando menos) de la fiabilidad de la atribución.

Posiblemente la edición de los poemas sueltos y el entremés no añadirá mucho al conjunto de la obra de Rojas, pero es indudable el interés que tienen porque ayudan a completar estos «textos dispersos» de los grandes autores del Siglo de Oro, de la misma manera que se ha hecho ya con otros escritores del período².

ROJAS, POETA

No se distingue don Francisco de Rojas Zorrilla por haber compuesto gran número de composiciones poéticas: lo que los estudiosos han señalado hasta la fecha son ocho poesías, la mayor parte de pocos versos, que el dramaturgo escribe con motivo forzado y que tienen carácter ocasional. Hoy estamos en condiciones de añadir a esa relación cinco poemas más nunca recogidos por sus bibliógrafos, uno de los cuales es el mismo que había

¹ Rafael GONZÁLEZ CAÑAL, Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS y Ubaldo CEREZO, *Bibliografía de Francisco de Rojas Zorrilla*. Kassel: Reichenberger, 2007.

² Cfr. el libro de José SIMÓN DÍAZ, *Textos dispersos de autores españoles*. Madrid: CSIC, 1978, que recoge contribuciones de Moreto, Calderón, Valdivielso, etc., pero no las de nuestro autor. También su continuación, con el mismo título, publicada en *RLit*, XLII, 1980, pp. 197-208, donde sí recoge varios poemas de Rojas.

utilizado antes con otro propósito, como se verá. Aun así, es parva cosecha en comparación con la de muchos de sus contemporáneos dedicados también al teatro.

Casi podríamos decir que todas esas poesías se escriben en el marco de una academia (como las burlescas celebradas en Buen Retiro en 1637 o 1638) o para alabar el libro de algún amigo, como *La casa del juego*, de de Francisco de Navarrete y Ribera (Madrid, 1644) o el *Catálogo real y genealógico de España* (Madrid, 1637)³, de Rodrigo Méndez Silva u otra obra del mismo un poco posterior, la *Vida y hechos heroicos del gran condestable de Portugal, don Nuño Álvarez Pereyra, conde de Barcelos* (Madrid, 1640), donde reutiliza el epitafio escrito para Lope en la *Fama póstuma* con algún leve retoque⁴. También puede escribirlas con motivo de festejar un asunto tan peregrino como la muerte de un toro que mató el rey Felipe IV en 1631 de forma bastante pintoresca y cuya hazaña festejó el escritor áulico José Pellicer de Tovar en un curioso libro que llevó por título *Anfiteatro de Felipe el Grande* (Madrid, 1631), primera composición conocida de nuestro poeta⁵.

Sorprende que no participe en otras en las que toman parte también sus amigos, como por ejemplo los diferentes impresos que se escribieron con motivo de la alabanza del nuevo palacio del Buen Retiro, como los *Elogios al Palacio Real del Buen Retiro escritos por algunos ingenios de España*, recogidos por Diego de Covarrubias y Leiva (Madrid: Impr. del Reino, 1635), o las *Obras varias al Real Palacio del Buen Retiro, de Manuel de Gallego* (Madrid: María de Quiñones, 1637) o con otros motivos diferentes, como las *Exequias reales que mandó Felipe IV a los soldados muertos en el sitio de Lérida* (Madrid, 1644), libros todos donde también escriben amigos y colaboradores como don Antonio Martínez de Meneses y otros. Porque Rojas concurre, junto con sus compañeros de Academia, esos mismos con los que escribía jornadas a escote de una comedia en lo se ha llamado la colaboración dramática, tan frecuente entre los dramatur-

³ MACCURDY habla de una primera edición impresa en Madrid de 1636, que no pudo ver, y que nadie ha conseguido ver tampoco. Según J. MORENO GARBAYO, *La imprenta en Madrid (1626-1650)*. Madrid: Arco Libros, 1999, la primera es de Madrid: Imprenta del Reino, 1637.

⁴ No recogida su existencia en las bibliografías de Cotarelo o MacCurdy, quienes tampoco advierten —lógicamente— del aprovechamiento.

⁵ Es el soneto que comienza «Recele de Filipo el Otomano (editado por Cotarelo, p. 37). Se recoge también en un curioso manuscrito del siglo XIX de la Hispanic Society of America, el que lleva la signatura XXXVIII: *Cancionero venatorio recopilado por un caçador amante de las letras* (1886). El curioso poemario donde se inserta el soneto de Rojas fue editado por el Marqués de Jerez de los Caballeros en el libro *Anfiteatro de Felipe el Grande* por José Pellicer de Tovar; con un discurso preliminar de José Gutiérrez de la Vega; publícalo el Marqués de Xerez de los Caballeros. Sevilla: Imp. de E. Rasco, 1890.

gos de la escuela de Calderón⁶. Entre esos compañeros de aventura literaria y de composiciones sueltas encontramos a veces los nombres de Calderón, Vélez padre o Moreto, tal y como ocurre en los libros citados de Méndez Silva o don Luis Remírez de Arellano (*Avisos para la muerte*, Madrid, 1634, que tuvo por lo menos tres ediciones más en el siglo XVII). También en los poemas que dedicó a la muerte de otros dos dramaturgos admirados, y a buen seguro amigos, como fueron Lope de Vega⁷ y Juan Pérez de Montalbán⁸. Da la impresión de que Rojas colaboraba en bloque con otros dramaturgos con este tipo de poesías de tono elegíaco: casi siempre que encontramos su nombre como autor aparecen también los de Calderón (don Pedro, pero a veces don José), Vélez padre, Moreto, Matos, Solís, etc. Con todos los citados y algunos más participa con un poema, también desconocido para los bibliógrafos, que se recoge en el libro de Damián Ruiz de Silva, *Pira y túmulo en la muerte de la señora doña Mariana Manuel de Alencastro, condesa de Bailén* (impreso probablemente en Madrid, en 1644).

En otras ocasiones, es la vertiente seria la que se muestra en los poemas, de hecho algunas de esas composiciones superan lo meramente formulario y tal vez adquieren una dimensión más profunda que merece si quiera nuestra atención crítica, a sabiendas de que prácticamente son inéditas, por cuanto no se han vuelto a reimprimir desde los antiguos impresos en que aparecieron. Me refiero por ejemplo al romance de Rojas incluido en los citados *Avisos para la muerte* que reproduzco por su indudable interés. El tono elegíaco de esta composición penitencial, la óptica del pecador arrepentido que se vislumbra en ella, pero sobre todo los destellos de verdadera poesía en consonancia con el verso de las comedias y autos me parece que no es desdeñable en absoluto. También el soneto al sepulcro de Lope merece la pena, de él se ha dicho que «insiste en el tema de la envidia»⁹, pero de alguna manera también en la injusticia de alguien (el propio Lope) que, mereciéndolo todo, no tuvo más premio que la muerte.

⁶ Véase nuestro trabajo: «Comedias escritas en colaboración: el caso de Mira de Amescua», en *Ascuá de veras. Estudios sobre Mira de Amescua*, I. Granada: Universidad de Granada, 1996, pp. 321-345, en el que trato específicamente de una comedia de Rojas.

⁷ COTARELO edita los cuatro últimos versos (p. 40). Véase ahora la magnífica edición de la *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio*, ed. Enrico Di Pastena. Pisa: Edizioni ETS, 2001, en cuya p. 101 se recoge el epitafio de Rojas «al sepulcro de frey Lope Félix de Vega Carpio». Como decimos, es el mismo que utiliza para el Gran Condestable de Portugal en un libro cuatro años posterior, pero con alguna leve variante: «Su admiración en llanto se convierte» (a Lope), pasa a ser «La emulación en llanto se convierte» (al Condestable).

⁸ Pedro GRANDE DE TENA, *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del doctor Juan Pérez de Montalbán*. Madrid: Imprenta del Reino, 1639.

⁹ Di Pastena, loc. cit.

El manuscrito 3889 de la Biblioteca Nacional de Madrid, copiado todo él con letra del siglo XVII, recoge otro soneto desconocido de nuestro autor, el que lleva por título «Al salón del Buen Retiro hablando con los que cuidaron aquella fábrica» que editamos más abajo. El manuscrito donde se incluye contiene poesía de Academia, relacionada con el Marqués de Velada y su esposa. Encontramos entre sus folios la fecha de 1643 y son frecuentes en él los versos que aluden a la muerte de Lope. Se leen versos de Bocángel, Pérez de Montalbán, Monteser, Rosete y otros. Todo parece indicar que se trata de otro poema inédito, no recogido por los bibliógrafos del dramaturgo y que tiene que ver también con El Retiro, del que después apunto la ocasión con que se pudo escribir.

De alguna forma estos poemas dispersos son importantes por cuanto añaden información sobre asuntos tan diversos como pueden ser las comedias del autor, la influencia del cultismo o los recursos cómicos de la lengua que emplea.

El Buen Retiro y las Academias burlescas de 1637 y 1638

Pero Rojas no parece muy partidario de participar en justas literarias, y así no encontramos su colaboración en los diversos festejos que tuvieron lugar en Madrid, donde él se encontraba, con la excepción del romance que escribe para la citada academia burlesca de 1637 donde trata otro asunto pintoresco, «que declare cuál estómago es más para envidado, el que digiere grandes pesadumbres o grandes cenas»¹⁰ y con la excepción también de las varias composiciones poéticas y no poéticas con las que colabora en el certamen de 1638 en el mismo lugar. En estas dos últimas ocasiones, las academias burlescas de 1637 y 1638, Rojas participa con su vertiente más festiva, tal vez también con la más mordaz y satírica, hasta el punto de que —como se sabe— quizá el vejamen (o las poesías sueltas) del último certamen estuvieron a punto de costar la vida al poeta por las supuestas ofensas a nobles, que no llevaban demasiado bien que un poeta se atreviera con cuestiones que afectaban a su honor¹¹.

¹⁰ Véase ahora en la edición de Teresa Julio de dicha *Academia burlesca de Buen Retiro* (Madrid: Iberoamericana, 2007).

¹¹ La intervención de Rojas en la Academia de 1637 la estudia Teresa Julio en el libro citado; para su participación en la del año siguiente conviene tener en cuenta los trabajos de Hannah BERGMAN, «A Court Entertainment of 1638», en *Hispanic Review*, XLII, 1974, pp. 67-87, y «El Juicio final de todos los poetas españoles muertos y vivos (Ms. inédito) y el certamen de 1638», en *BRAE*, LV, 1975, pp. 551-610, y también el de Ruth L. KENNEDY, «Escaramán and Glimpses of the Spanish Court in 1637-38», en *Hispanic Review*, IX, 1941, pp. 110-136, que daba cuenta del manuscrito lisboeta. De la misma forma estudia el certamen Teresa Julio, en el trabajo que se publica también en este monográfico.

Hay que señalar la importancia que tiene en la vida y la producción de nuestro dramaturgo el recién creado real sitio del Buen Retiro, que suscita una abundante literatura y supone la reunión de muchos ingenios cortesanos, entre los que se encuentra Rojas¹². No es solo que algunas de sus comedias se escriban expresamente para el recién inaugurado coliseo en aquel sitio, también que el ambiente de fiesta y de pasatiempo hace concebir a los ingenios que se reúnen en torno a la corte y al rey un buen número de composiciones de todo tipo (vejámenes, versos, comedias, entremeses) de contenido satírico y burlesco. Así se publican un número no desdeñable de folletos que alaban las excelencias del nuevo palacio, tales como ya citados *Elogios al palacio real del Buen Retiro* (1635) o las *Obras varias al real palacio del Buen Retiro* (1637), donde se reúnen poetas y dramaturgos para escribir composiciones de alabanza. También el *Contexto de las reales fiestas que se hicieron en el palacio del Buen Retiro*, de doña Ana Caro de Mallén (Madrid: Imprenta del Reino, 1637), aunque en este caso sólo escribe la autora. Las academias burlescas de 1637 y 1638 suponen la misma reunión de ingenios, pero el tono es ahora mucho más desenfadado, como corresponde a este tipo de encuentros ocasionales de literatos en los que también se mezclan los personajes cortesanos.

Por su indudable interés en el conjunto de la obra cómica de nuestro poeta, me parecen muy interesantes los poemas del certamen de 1638, desconocidos —como digo— para los grandes bibliógrafos de Rojas como Cotarelo o MacCurdy. Porque nuestro dramaturgo tuvo un papel primordial en ambas academias, pero en particular es importante la segunda, la que se celebró con motivo de la visita de la princesa de Chevreuse en el Buen Retiro, por diferentes razones, incluso biográficas (casi le cuesta la vida a nuestro dramaturgo). Aparte del vejamen dado por Rojas y las cabezas de motes que escribió, encontramos también dos composiciones poéticas: una dedicada al bufón Manuelillo en octavas y otra en seguidillas a un asunto que pareció de mal gusto: si a petición de las damas de palacio en el padrenuestro se había de cambiar «el pan nuestro de cada día dánosle hoy» por «el marido nuestro...» y si tal cosa competía a la Cámara del príncipe, donde servían dichas damas, o a la Inquisición. Dichas seguidillas, como otras con las que contribuyó Solís al mismo asunto, no se leyeron en público por lo subido de su tono, aunque se premiaron las del toledano.

No se puede olvidar que es a partir de estas dos academias burlescas cuando escribe Rojas *Entre bobos anda el juego* y que de alguna forma el tono los escritos que se dieron en estas reuniones de ingenios algo tuvieron que ver con la literatura que escribieron a partir de entonces, como

¹² Hay que remitir al libro clásico de Jonathan BROWN y J.H. ELLIOT, *Un palacio para un rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid: Revista de Occidente-Alianza Editorial, 1981, recientemente reeditado.

muestra el caso —sin ir más lejos— de *El diablo cojuelo*, de Vélez de Guevara. De ahí la importancia de conocer en su propia literalidad lo que cada uno de los grandes dramaturgos y poetas en general compuso para aquella ocasión.

ROJAS, ENTREMESISTA

Recientemente se ha señalado la deuda que algunas comedias de Rojas muestran con lo que se ha dado en llamar el «humor entremesil». Felipe Pedraza, por ejemplo, subraya la importancia que la comicidad absurda o la caricatura paródica pueden tener en comedias como *Lo que son mujeres* o *Abrir el ojo*¹³; otros estudios recientes analizan específicamente los entremeses atribuidos al autor o señalan la cercanía entre entremés y comedia de figurón¹⁴. Pero Rojas no era entremesista en sentido estricto, aunque se le atribuyan dos entremeses. Por supuesto, nada impide que Rojas hubiera compuesto solo estas dos piezas o que en el tráfago de las obras de su época se nos hubieran perdido otras muchas; pero ya hemos manifestado nuestras dudas en los casos en los que a un autor de comedias se le atribuye de repente un único entremés o pocos más. Es el caso de Antonio Mira de Amescua, al que por arte de birlibirloque se le suele sumar a su producción el *Entremés de los sacristanes* porque se da la circunstancia de que se encuentra detrás de uno de sus autos en la edición del volumen *Autos sacramentales*, de 1655 y 1675. Como señalamos en otro lugar, el error proviene de interpretar mal el texto que figuraba a continuación del título impreso en la primera de las recopilaciones: «*Entremés de los sacristanes para la fiesta en el Auto de la viña*, del doctor Mira de Amescua»: lo que es de Mira de Amescua es el auto, no el entremés¹⁵.

No muy distinto es el caso de Rojas, a quien le atribuye Cotarelo solo dos piezas intermedias: las tituladas *El alcalde Ardite* y *El doctor*, aunque con diferente grado de credibilidad según nuestro punto de vista, pues aunque ambos manuscritos están copiados con letra del siglo XVII, en uno, el primero, no se atribuye a nadie la pieza; mientras que en el segundo sí se

¹³ En su reciente edición de *Donde hay agravios nos hay celos y Abre el ojo con Milagros Rodríguez*. Madrid: Castalia, 2005, p. 32.

¹⁴ Cfr. respectivamente Rafael GONZÁLEZ CAÑAL, «Rojas Zorrilla ante el entremés», en *Edad de Oro Cantabrigense. Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO) (Robinson College, Cambridge, 18-22 de julio, 2005)*, ed. Anthony Close con la colaboración de Sandra M^a Fernández Vales, Madrid, AISO, 2006, pp. 311-317 y Héctor BRIOSO, «Rasgos entremesiles de la comedia de figurón: Rojas Zorrilla y Matos Fragoso», en *Philologia Hispalensis*, 15, 2001, pp. 23-31.

¹⁵ A. MADROÑAL, *Nuevos entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*. Kassel: Reichenberger, 1996, p. 80. Sigo manteniendo hoy esta idea, a pesar de las dudas que manifiesta Aurelio VALLADARES, sin nuevos argumentos, en su *Bibliografía de Antonio Mira de Amescua*. Kassel: Reichenberger, 2004, pp. 149-150.

hace constar la atribución a nuestro ingenio de la misma mano que la copia, lo cual no es indicio seguro de autoría tampoco, claro es.

En efecto, en lo que toca a la segunda de las piezas, la titulada *El doctor*, señalan los autores de la *Bibliografía* de Rojas¹⁶ que es la misma obra que la titulada *El doctor Borrego*, atribuida a Quiñones y a Monteser, cuando se publica en *Verdoses del Parnaso* (1668), y ya Cotarelo señalaba que ambas tienen como antecedente claro la pieza en prosa titulada *El doctor simple*, probablemente de finales del XVI o muy principios del siglo siguiente¹⁷. No sé de dónde habrá sacado Cotarelo que la pieza se ha atribuido alguna vez a Quiñones de Benavente, porque no se encuentra en manuscrito ni impreso antiguo alguno, ni tampoco la edita él mismo como de Quiñones en la citada *Colección de entremeses* ni se la atribuye en el catálogo del entremés que se conserva manuscrito como apéndice de dicha *Colección*. A quien sí se le atribuye es a Monteser en el índice de *Verdoses*¹⁸, aunque con poca fiabilidad, como bien señala González Cañal en el lugar citado.

Ahora bien, el entremés se atribuye a don Francisco de Rojas en el manuscrito del siglo XVII que lleva signatura 15403-30 de la BNM y difiere en alguna medida del texto que se publica en *Verdoses del Parnaso* a nombre de Monteser: normalmente la diferencia estriba en que el manuscrito contiene versos que se han suprimido en el impreso, y además este incorpora algunas malas lecturas de palabras que estaban bien en la copia manuscrita¹⁹. No hay por qué dar más credibilidad al impreso, que prohija la obra a Monteser, que al manuscrito, que la atribuye sin titubeos a «don Francisco de Roxas» con la misma letra del siglo XVII que copia la pieza entera, pero insisto en que deberíamos tener alguna prueba más de autoría para adjudicarle la obrita al toledano.

Como su edición moderna es accesible, prescindo aquí de editarlo, ya que se puede leer cómodamente en la reproducción de *Verdoses del Parnaso* que se hizo en 1969.

¹⁶ R. GONZÁLEZ CAÑAL, Ubaldo CEREZO RUBIO y Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS, *Bibliografía de Francisco de Rojas Zorrilla*, cit.

¹⁷ Y dejó también sus secuelas en el siglo XVIII, por cuanto el entremés titulado *El doctor Chamorro*, atribuido a un tal Pineda en el manuscrito 14763 de la BNM. Vid. A. MADROÑAL, «Un manuscrito dramático talaverano en la Biblioteca Nacional», en *Homenaje de Talavera y sus tierras a don Fernando Jiménez de Gregorio*. Talavera: Ayuntamiento, 1998, pp. 363-80.

¹⁸ *Verdoses del Parnaso*, edición de Rafael Benítez Claros. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1969.

¹⁹ Lógicamente tal cotejo no se ha podido hacer hasta el final, por cuanto la versión manuscrita del entremés está incompleta.

El alcalde Ardite

Distinto es el caso del *Entremés del alcalde Ardite*, atribuido modernamente a Rojas por aparecer copiado después de un auto del toledano, aunque sobre dicha atribución ya había expresado sus dudas nada menos que don Américo Castro en una nota publicada en 1916²⁰. En efecto, la pieza aparece en el manuscrito 15.168 de la BNE con otras dos, el auto *Los acreedores del hombre*, obra de Rojas, y una loa, lo cual no quiere decir que el entremés también le pertenezca, como ocurre en el citado caso de Mira de Amescua. Raymond MacCurdy igualmente llamó la atención en su bibliografía señalando que el entremés es «dudoso» en cuanto a su autoría. Y en efecto dudoso debe quedar, porque los indicios para atribuirlo son endeble, dado que por esa misma razón, también se podría haber propuesto la atribución a Rojas del entremés *El doctor Carlino*, que igualmente se conservaba en el manuscrito 17.398 de la Biblioteca Nacional con una loa junto al auto de autoría segura a nombre del dramaturgo titulado *La viña de Nabot*. Por desgracia, dicho entremés ha desaparecido de ese manuscrito y hoy solo nos queda la noticia de que las tres piezas se representaron en la fiesta (del corpus, es de suponer) de Granada en 1648.

Creemos que hay más razones de las expuestas por críticos anteriores para dudar de la autoría. Por ejemplo, hay que tener en cuenta que el nombre del dicho alcalde Ardite ya aparecía en otra pieza entremesil, la titulada *La visita de la cárcel*, obra Quiñones sin ningún género de dudas por cuanto se publica en la recopilación que él mismo hizo titulada la *Jocoseria* (1645)²¹. La cita dice así:

BORJA	Sepan cuantos esta arpa vieren, cómo en un lugar, donde no nació cristiano, ni moro ninguno hay, pareció ante mí el presente... Músico, ¿no temparás? El señor alcalde Ardite...
ESCRIBANO	Dite.
BORJA	Para visitar cárceles y calabozos...

Esto no quiere decir que Quiñones no hubiera podido tener a la vista el texto que hoy se atribuye a Rojas, pero es más probable que el persona-

²⁰ «Obras mal atribuidas a Rojas Zorrilla», *RFE*, III, 1916, pp. 66-68.

²¹ Como *Baile del alcaldillo* se recoge en el ms. 16292 de la BNM, ff. 200-202v^o. Se trata de un ms. copiado con letra del s. XVIII, en cuya portada se dice: «Estos sainetes son de los mejores ingenios de España, don Pedro Calderón y don Agustín Moreto, los cuales no se han impreso porque lo rehusaron sus autores». No es cierta, sin embargo, dicha atribución general.

je que comparten ambos se hubiera hecho ya popular al citarle el entremesa toledano. Además, el hecho de que fuera el cómico Avendaño quien representara la pieza de Quiñones, probablemente en 1634²², hace más difícil conceder la anterioridad a una obrita de Rojas, veinticinco años más joven que su paisano Quiñones, poco avezado en cuestiones de teatro cómico breve, y cuya primera obra dramática conocida, *Persiles y Sigismunda*, data de 1633²³.

Cotarelo, en su estudio preliminar a su magna *Colección de entremeses*, señaló la anterioridad del entremés de Quiñones, imitado —según él— por Rojas en *El alcalde Ardite*; pero es más probable que el asunto haya sucedido al revés: *El alcalde Ardite* es el entremés primero que popularizó el tipo, adaptado como personaje conocido en *La visita de la cárcel*, de Quiñones; porque de hecho en esta obra solo se encuentra una alusión a su nombre, que dejaría de tener gracia si el público no supiera de quién se trata. En este orden de cosas, no deja de ser curioso que una obra de Cáncer, llamada también *La visita de la cárcel*, comparta con la de Quiñones el título y con *El alcalde Ardite* algunos estribillos, como el del baile del canario, como oportunamente señalaré.

Dicho protagonista, el citado alcalde Ardite, recuerda en la pieza atribuida a Rojas al más famoso alcalde villano del teatro del XVII: el gran Cosme Pérez, más conocido por el nombre de su máscara, Juan Rana. Ardite, como Rana, hace gala de una extraordinaria flema y, por otra parte, se comporta como él cuando sale a rondar: es crédulo, timorato, algo cobarde, se le van los pies en cuanto oye música, se expresa en un idiolecto particular y villanesco... Además el motivo principal de la burla de un vejete avariento, al que se moteja insistentemente de judío, ocurre de una forma muy similar a la que aparece en la serie entremesil de *Los alcaldes encontrados*, atribuida a Quiñones, cuya primera parte coincide con el entremés que estudiamos en diversas pullas concretas (la del prendimiento, la de *esperar*, la de sentenciar al justo...)²⁴. Veremos más adelante que la coincidencia es mayor todavía por diferentes razones.

²² Hannah BERGMAN, *Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses*. Madrid: Castalia, 1965, pp. 363-364. Se puede ver ahora la ed. de I. ARELLANO, J. M. ESCUDERO y A. MADROÑAL de la *Jocoseria*. Madrid: Iberoamericana, 2001.

²³ Según Emilio COTARELO, *Don Francisco de Rojas Zorrilla*. Madrid: Revista de Archivos, 1911, p. 38. La cita de Montalbán, en su *Para todos*, de 1632, asegura que tenía escritas «ingeniosas comedias», no otro tipo de obras.

²⁴ *Los alcaldes encontrados* o, simplemente, *Los alcaldes* es el nombre de una controvertida serie de entremeses en seis partes, atribuida a Benavente y a otros entremesistas. Esta parte primera se contiene en el ms. 15105 de la BNM, cartapacio de entremeses que lleva la anotación en su portada «de Benavente son todos», aunque tampoco es fiable tal atribución. Esta primera parte se imprimió en Segovia, por Diego Flamenca en 1629, sin atribución, y en la *Segunda parte de comedias* de Tirso (1635), con la indicación de que lo representó Valdés. Bergman, de quien tomamos estos datos,

En cuanto a su estructura, *El alcalde Ardite* es un típico entremés de ronda, en que un alcalde sale de noche un lugar y se va topando con diferentes personajes, la mayor parte pícaros o delincuentes, a los que en vez de apresar deja libres por diferentes razones absurdas. Acaso el antecedente lejano haya que buscarlo en ese alcalde Sancho Panza, que también se viste ridículamente con todo tipo de armas hasta resultar embarazado por ellas, que se encuentra con diversos personajes en su ínsula cuando sale de ronda por la noche. Más cercanos a esta pieza son otros entremeses titulados precisamente *La ronda*, uno de los cuales se atribuye a Quiñones y otro a Cáncer, de los cuales me he ocupado ya²⁵.

No podemos precisar la fecha de la pieza, pero hay algunos detalles que ayudan a concretar un poco y que pueden dar una pista. Por una parte, en sus referencias internas encontramos una alusión a la famosa jácara «Cansose el Ñarro de Andújar» (vv. 6-10), que se da como ya conocida por todos. Dicha obrita de Jerónimo de Cáncer tiene fecha indeterminada²⁶, pero se publica por primera vez en el volumen *Romances varios de diversos* (Zaragoza, 1640)²⁷ y se utiliza en una obra de Quiñones, *Los órganos y sacristanes*; también en dos entremeses atribuidos a Quiñones, pero que hoy se tienen como de Calderón, los titulados *Las jácaras*, primera y segunda parte (de hacia 1640)²⁸. Este dato nos induce a pensar que el periodo de mayor éxito de tal jácara es el que antecede justamente al año 1640, pero no nos permite ir más atrás por el momento.

Ahora bien, en la obrita aparece un personaje con nombre de Valdés, que bien podría ser el nombre auténtico de un cómico, cosa que ocurre

ofrece la métrica de la pieza, coincidente en parte con la de nuestro entremés: 252 vv, 126 endecasílabos (50%), 102 romance (e-o, 40, 5%), 12 romancillo (4, 8%) y 12 seguidillas (4,8%). 73% de rima en los endecasílabos (*op. cit.*, p. 368).

²⁵ Véase *Nuevos entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*, cit. pp. 79 y 237-38.

²⁶ Se recoge como de Cáncer en el ms. 3773 de la BNE, que transcribe poesía de los certámenes de 1637 y 1638 en el Retiro, también en sus *Obras varias* (1651); pero se atribuye a Román Montero en el 3797, ms. del s. XVII (y en el 3879, copia del siglo XIX). También la recoge el ms. 17994. La edita John M. HILL, *Poesías germanescas*. Bloomington: Indiana University, 1949, pp. 173-174.

²⁷ Vid. Antonio RODRÍGUEZ MOÑINO y Arthur L. F. ASKINS, *Manual bibliográfico de cancioneros y romanceros, impresos durante el siglo XVII*. Madrid: Castalia, 1977-1978. 2 v. Los autores señalan varias ediciones más de la obra durante el siglo.

²⁸ Y como tal se ha editado en las recientes publicaciones de los entremeses de Calderón, de Evangelina Rodríguez-Antonio Tordera (Castalia) y María Luisa Lobato (Reichenberger). Sin embargo, véanse las prudentes dudas de Hannah BERGMAN en su trabajo «*Los refranes del viejo celoso y obras afines*», en *NRFH*, XXIV, 1975, pp. 376-397, en especial las pp. 395-397, donde apunta que la pieza se recoge en *Ramillete gracioso* (1643) a nombre de Benavente y también en un ms. del s. XVII que hoy para en la Biblioteca del Instituto del Teatro de Barcelona. En *Donaires del gusto* (1642) aparece como anónimo bajo el título *El Ñarro y valientes de Sevilla, con jácaras*.

frecuentemente en los entremeses. Si tal hipótesis fuera cierta, Valdés podría corresponder al cómico Pedro de Valdés, uno de los principales autores de principios del XVII (era uno de los doce nombrados oficialmente en 1615), marido de la cómica Jerónima de Burgos y uno de los fundadores de la Cofradía de la Novena. Valdés precisamente fue quien representó *Los alcaldes encontrados, primera parte*, antes de 1627²⁹; pues la pieza se imprime en la *Segunda parte* de Tirso (1635) justo con esa indicación. El actor aparece por última vez en 1636, según Bergman, fecha que puede servir de *ad quem* para nuestro entremés. Si a ello añadimos lo que se ha dicho antes, que en 1634 el alcalde Ardite ya era tipo conocido para el público, podemos establecer un abanico de fechas para el entremés que oscile entre 1627 y ese año.

La métrica de la pieza es relativamente sencilla: la obrita se compone de 225 versos, de los cuales hasta el v. 131 son silva de heptasílabos y endecasílabos pareados (con la excepción de la canción *Canario y bona*, vv. 118-119 y repite estribillo en 120, 124, 127 y 131, es decir seis versos). El porcentaje de rima es muy alto, casi llega al 100 %, de hecho solo queda un verso suelto, el 51. A partir del v. 132 encontramos romance octosílabo con rima a-a hasta el final, con algunas interrupciones cantadas: vv. 144-147: *Ollay mi niña*, cuatro endecasílabos portugueses con rima asonante en pares³⁰, con repetición en v. 150, 155, 167; luego vv. 204-211: también ritmo irregular con pareados anisosilábicos. Por último, los vv. 220 a 225, es decir el final de la obra, tenemos ritmo similar al zéjel con mudanza de tres versos monorrimos, verso de vuelta y estribillo.

En resumen:

Silva de endecasílabos	55,55 % (20 vv., 16 %, son heptasílabos)
Romance octosílabo	32,45 %
Irregulares	12 %
TOTAL	100 %

El esquema métrico es el habitual en los entremeses representados de Quiñones en la *Jocoseria*, como señala Bergman³¹. También el alto porcentaje de rima de la silva de endecasílabos es propio del autor y de igual manera la escasez de heptasílabos. Todo ello no quiere decir, por supuesto, que el entremés pertenezca a Benavente, aunque hay razones suficientes para pensarlo; desde luego sí es un indicio de que este tipo de piezas intermedias se escriben a finales de años 20 y principios de los 30 del siglo XVII y de que el entremés, si no es de Quiñones, debe de pertenecer a un autor

²⁹ H. BERGMAN, *Luis Quiñones de Benavente*, cit., p. 551.

³⁰ P. HENRÍQUEZ UREÑA llama «supervivencia popular del viejo endecasílabo portugués» y cita precisamente estos versos del entremés atribuido a Rojas (véase sus *Estudios de versificación española*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1961, p. 284).

³¹ *Ibíd.*, p. 205.

que sigue su estela muy de cerca. Quizá fuera Rojas, pero —según nuestra opinión— parece poco probable a la vista de los datos cronológicos expuestos más arriba.

EDICIÓN

Por considerarlos de interés y por lo difícil que es encontrarlos, ofrezco todos los poemas de Rojas localizados hasta la fecha: tanto los que se publican en libros de extraordinaria rareza o en otros menos raros como también los manuscritos e inéditos (entre los que se encuentran las composiciones sueltas que le pertenecen en el certamen de 1638). En el caso de que se hayan reproducido modernamente señalo también la descripción bibliográfica del libro donde se encuentran. Sigo una ordenación cronológica aproximada.

Edito también el entremés inédito *El alcalde Ardite*, según el ms. 15168-3 citado de la BNM con letra del siglo XVII, que cotejo con el ms. 47005 de la BITB, copia del siglo XIX del manuscrito anterior, que interpreta mal algunas lecturas de este (ofrezco en nota dichas divergencias). Por las mismas razones expuestas antes, no edito el otro entremés, titulado *El doctor*, publicado en *Verdores del parnaso* (1668), que ha sido reeditado modernamente en dicha antología entremesil.

En lo que se refiere al criterio editorial, he aplicado el criterio de modernización respetuosa con que se suelen editar los textos clásicos del siglo XVII, es decir, modernizando solo lo que no afecta a la fonología de las palabras, pero manteniendo todo lo que tiene que ver con la fisonomía antigua de las mismas. He actualizado también puntuación, acentuación y mayúsculas. Las enmiendas van entre corchetes cuadrados, como también las lecturas que se suplen (los casos de vocal embebida, por ejemplo)³².

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, IGNACIO, J. M. ESCUDERO Y A. MADROÑAL (eds.), *Jocoseria*, de Luis Quiñones de Benavente. Madrid: Iberoamericana, 2001.
- BRIOSO, HÉCTOR, «Rasgos entremesiles de la comedia de *figurón*: Rojas Zorrilla y Matos Fragoso», en *Philologia Hispalensis*, 15, 2001, pp. 23-31.
- BERGMAN, HANNAH, *Luis Quiñones de Benavente y sus entremeses*. Madrid: Castalia, 1965

³² Solo me resta agradecer a los amigos que han ayudado: a Teresa Julio, de la Universidad de Vic, por enviarme copia del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Lisboa; a Rafael González Cañal, de la Universidad de Castilla-La Mancha, por hacer lo propio con el texto manuscrito del entremés *El alcalde Ardite*. También a Luisa Castillo, por copiar, siguiendo mis instrucciones, algunos textos impresos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

- CASTRO, AMÉRICO, «Obras mal atribuidas a Rojas Zorrilla», *RFE*, III, 1916, pp. 66-68.
- COTARELO Y MORI, EMILIO, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*. Madrid: Bailly-Baillière, 1911, 2 vols.
- , *Don Francisco de Rojas Zorrilla*. Madrid: Revista de Archivos, 1911.
- GONZÁLEZ CAÑAL, RAFAEL, «Rojas Zorrilla ante el entremés», en *Edad de Oro Cantabrigense. Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO) (Robinson College, Cambridge, 18-22 de julio, 2005)*, ed. Anthony Close con la colaboración de Sandra M^a Fernández Vales, Madrid, AISO, 2006, pp. 311-317.
- , Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS y Ubaldo CERREZO, *Bibliografía de Francisco de Rojas Zorrilla*. Kassel: Reichenberger, 2007.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *Estudios de versificación española*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1961.
- JULIO, TERESA (ed.), *Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo cuarto el Grande*. Madrid: Iberoamericana, 2007.
- MADROÑAL, ABRAHAM, *Nuevos entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*. Kassel: Reichenberger, 1996.
- MACCURDY, RAYMOND, *Francisco de Rojas Zorrilla: bibliografía crítica*, Madrid, CSIC, 1965.
- MACKENZIE, ANN L., *Francisco de Rojas Zorrilla y Agustín Moreto. Análisis*, Liverpool, Liverpool University Press, 1994.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, FELIPE B., *Estudios sobre Rojas Zorrilla (ante el IV centenario)*, Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007 (col. «Corral de Comedias», 21).
- y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES (eds.), *Donde hay agravios nos hay celos / Abre el ojo*. Madrid: Castalia, 2005.
- , RAFAEL GONZÁLEZ CAÑAL Y Elena MARCELLO (eds.), *Francisco de Rojas Zorrilla, poeta dramático. Actas de las XXII Jornadas de teatro clásico, Almagro 13, 14 y 15 de julio de 1999*, Almagro (Ciudad Real), Universidad de Castilla-La Mancha-Festival de Almagro, 2000.
- , — Y JOSÉ CANO NAVARRO (eds.), *Toledo: entre Calderón y Rojas. IV Centenario del nacimiento de don Pedro Calderón de la Barca, Toledo, 14, 15 y 16 de enero de 2000*, Almagro, Univ. de Castilla-La Mancha, 2003

APÉNDICE

1. DE DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA.

EPIGRAMA LXI

Recele de Filipo el otomano
 menos ya la vitorias que su intento,
 que es en Filipo acierto el pensamiento
 y aun piensa menos que acertó su mano.

5 Con el venablo, si fatiga el llano,
 ofrece en el amago el escarmiento;
 lo visible es en él poco elemento,
 despojo es suyo lo que aún no es humano.

10 Diga, pues, si a su brazo prodigioso
 ni el plomo engaña ni el objeto miente,
 el mundo ser efeto milagroso

si errará la diadema del Oriente,
que acertar en Filipe es lo forzoso
y ni aun errar en él es contingente.

(José Pellicer de Tovar, *Anfiteatro de Felipe el Grande*. Madrid: Juan González, 1631, f. 43. Reproducido en la edición de este libro del Marqués de Jerez de los Caballeros. Sevilla: Impr. Rasco, 1890, p. 93. También lo edita Cotarelo, *Don Francisco de Rojas Zorrilla*, 1911, p. 37).

2. DE DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

ROMANCE

Agora que el corazón
con las alas que le informan
para morir en tus llamas
se habilita mariposa;

5 hoy que a la ley de la vida
tu providencia deroga
y hoy que el afecto se ataja
entre la lengua y la boca;

10 hoy que el día del olvido
resucita las memorias
y de la tribulación
llegan las primeras horas;

15 agora que por mis plantas
la muerte, ya ejecutora,
empieza a contar el feudo
que de los mortales cobra,

20 te busco, dulce Señor,
y para que me respondas;
sí con lágrimas te llamo,
no estará tu piedad sorda.

¡Oh quién hubiera vivido
con alma tan temerosa,
oh Jesús, como si en ti
no hubiera misericordia!

25 ¡Oh quién muriera también
con tal confianza agora,
como si ya tu justicia
no fuera siempre la propia!

30 Para mi se destinó
la máquina de tu gloria,

si no dármela es razón,
parece muy rigurosa.

35 ¿De qué te hubiera servido
verter la sustancia roja
que desde tus sacras venas
se fue helando una con otra?

40 Por restaurarme moriste
y si agora no me cobras,
te quedas con el afrenta
sin llegar a la vitoria.

 ¿No me perdonas, Señor?
Mas la pregunta es impropia,
que quien baja la cabeza
ya está diciendo que otorga.

45 Esa lanzada mortal
que sacra púrpura arroja
como la he causado yo
se refresca o se alborota.

50 Tus ojos dos, que hacia dentro
arden divinas antorchas,
para no mirar mis culpas
pienso que los aprisiona.

55 Y entre tus labios también
traspillado el blanco aljófara
te atajaste las palabras
por no culparme las obras.

60 ¿Espinas sobre tus sienas?
¿Con el castigo te adornas?
¡Oh, cómo eres rey prudente,
pues te ofende la corona!

 De yerro esos penetrantes
clavos tus dos manos postran;
claro está que había de ser
yerro lo que a ti te enoja.

65 Mas, si perdonarme quieres,
tanto esos clavos importan
que un yerro saca otro yerro
y una injuria saca otra.

70 De perdón cuantas adoro
son señales misteriosas:

Dios, muerte, perdón y gracia,
todo es una misma cosa.

De ser misericordioso,
oh dulce Jesús, blasonas;
75 pues, Señor, a no haber culpa
no usaras misericordia.

¡Oh, qué de palabras gasto
con ser bastante una sola,
80 pues aún no he dicho una culpa
cuando las olvidas todas.

¡Oh, Jesús, y lo que debo
a tu piedad generosa,
pues me arrepiento tan tarde
y tan presto me perdonas!

85 Pero el alma que me anima,
o inspirada o animosa,
por gozar de la ocasión
se atropella por la boca.

El pecho ya se estremece,
90 no se muere, se alborozas,
que como es su centro el cielo
se levanta hacia la gloria.

Este espíritu recibe,
lo que me has prestado toma,
95 que aunque no va mejorado
que vuelva a tus manos sobra.

(Luis Remírez de Arellano: *Avisos para la muerte escritos por algunos ingenios de España* [1634]. Madrid: Imprenta del Reino, 1639, pp. 66-68). Real Academia Española, RM-5912.

3. DE DON FRANCISCO DE ROJAS.
AL SEPULCRO DE FREY LOPE
FÉLIX DE VEGA CARPIO³³.
EPITAFIO.

Este que en decoroso monumento
siendo ceniza, se habilita llama,
al peso que da luces a la fama
añade compasión al sentimiento.

4. DE DON FRANCISCO DE ROJAS
AL SEPULCRO DEL GRAN
CONDESTABLE.
EPITAFIO.

Este que en decoroso monumento,
siendo ceniza, se habilita llama,
al paso que da luces a la fama
añade compasión al sentimiento.

³³ Lo reproducen también Luis ROSALES y L. F. VIVANCO, *Poesía heroica del imperio*. Barcelona: Jerarquía, 1943, II, p. 507. También J. SIMÓN DÍAZ en sus «Textos dispersos de clásicos españoles», *RLit*, XLII, 1980, p. 199.

Fue su accidente su merecimiento,
no el dolor fue el veneno que le inflama,
que a quien grande la voz del orbe aclama
parece que el vivir dura violento.

Este es el mismo llanto y el llorado,
sus méritos dirá su infeliz suerte,
no tuvo que envidiar y fue envidiado.

Su admiración en llanto se convierte,
de todos fue en la vida venerado
y nadie le premió si no es la muerte.

(Juan Pérez de Montalbán, *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope de Vega Carpio*. Madrid: Imprenta del Reino, 1636, f. 50v^o. Reproducido en *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio*, ed. Enrico Di Pastena. Pisa: Edizioni ETS, 2001, p. 101).

Fue su accidente su merecimiento,
no el dolor fue el veneno que le inflama,
que a quien grande la voz del orbe aclama
parece que el vivir dura violento.

Este es el mismo llanto y el llorado,
sus méritos dirá su feliz suerte,
no tuvo que envidiar y fue envidiado.

La emulación en llanto se convierte,
de todos fue en la vida venerado
y nadie le premió si no es la muerte.

(Rodrigo Méndez de Silva, *Vida y hechos heroicos del gran condestable de Portugal, don Nuño Álvarez Pe-reyra, conde de Barcelós*. Madrid: Juan Sánchez, 1640, f. 76v^o). Real Academia Española, 22-XI-16.

5. UN ROMANCE QUE DECLARE CUÁL ESTÓMAGOS ES MÁS PARA INVIDIADO, EL QUE DIGIERE GRANDES PESADUMBRES O GRANDES CENAS

ROMANCE
DE DON FRANCISCO DE ROJAS

Aunque para hablar mejor
de *Digestos* la materia
era necesario ser
más letrado que poeta,

5 hoy que esta dificultad
me está llamando a la vena,
par Dios, quítome de dudas
y aténgome al de las cenas.

10 Ninguno como yo puede
hablar con tanta experiencia,
pues de Tréveris glotón
he faltado a la dieta³⁴.

³⁴ Escribe el jesuita Sebastián González en 1636: «La Dieta se ha detenido hasta 1.^o de Agosto, la cual hoy estará ya junta. La causa ha sido no querer el Emperador se empezase sin estar presente el arzobispo de Treveris, lo cual se ha hecho con grande sentimiento de este elector el cual rehusaba verse en presencia del Emperador, por

Para cocer pesadumbres
y cenas, con diferencia
15 uno ha de ser con blandura
y esotro ha de ser con fuerza.

Luego en estos dos extremos
hace menos por mi cuenta
el que digiere blanduras
20 que el que digiere durezas.

Ítem más, señores míos,
yo más invidia tuviera
al que una cena digiere
que al que digiere una pena.

25 Que cocer la cena bien
cuesta mucha diligencia;
mas digerir pesadumbres
se hace a un cerrar de orejas.

Ítem más, aquel ingenio
30 hace mejores comedias
que en la mesa del teatro
digiere mejor las cenas.

Más ítem el deshincharse
es tener mucha modestia
35 y el digerir pesadumbres
es tener poca vergüenza.

Calorazo natural
me fecit, que este dispensa
papa de uno y otro plato
40 ocho grados de merienda.

Mas este asunto es de ricos,
prosiga otro que lo sea,
que los pobres no sabemos
de pesadumbres ni cenas.

45 Mas si hubiera de escoger
un estómago eligiera,
no a prueba de pesadumbres,
sino a prueba de terneras.

(*Academia burlesca en Buen Retiro a la magestad de Philippo IV el Grande* (manuscrito, Madrid, 1637). Valencia: Tip. Moderna, 1952, pp. 81- 83). Reproducido en el libro de Teresa Julio, *Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la majestad de Filipo cuarto el Grande*. Madrid: Iberoamericana, 2007, pp. 153-155.

haber recibido todo cuanto tiene de su mano y haberle pagado tan mal como todo el mundo sabe» (*Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús*, I. Madrid: Imprenta Nacional, 1861, p. 463).

6. CABEZA DE MOTES, DE DON FRANCISCO DE ROJAS

Señoras:

Un galán hay que pretende a todas cuantas mujeres mira y otr[o] que a ninguna quiere. Vuestas mercedes nos digan si es mejor para querido el que a todas las pretende o el que las desdeña a todas.

Papel en prosa.

Damas cuyo semblante, por ser tan sereno, ha dado catarro a más de cuatro trasnochados amantes; soles tan de verano, que habéis dado tabardillo a los que para la luenga tornada a palacio caminan sin el quitasol de un guardadamas. Las que podéis favorecer con los desprecios y las que sabéis despreciar con los favores, esta mi cabeza de motes es para el patrocinio de vuestros pies, si es que librar se pueden de tan grandes rayos a la luz de tan breves sombras. Ocho son las preguntas que esperan calificar vuestro buen gusto, y pues sois tan entendidas, que es mucho que hayáis salido tan hermosas, responded en un verso con el entendimiento y con el otro con la hermosura. Dios os vuelva a vuestra verdadera patria y os saque de andar de posada en posada.

Fecha en mi Retiro a las once de Manuelillo, que es fecho de los bufones, año de mil y seiscientos treinta y ocho. Mil deseos de servirlos.

Don Sí de Ya me entienden.

Respuesta de las damas:

Escuderón, ese vuestro papel fue puesto delante de una de nuestras sillas para que nos acompañase a reír sus necesidades y pudierais escusar ponerlos a tú por tú con quien nunca se ha puesto a vos por vos. Hemos estrañado que quien suele gastar tan buena poesía se haya empeñado con tan mala prosa; con todo, por dar lugar a el aplauso del día, os hacemos saber en ocho respuestas lo que nos suplicáis por ocho preguntas.

Repetid ahora los motes y proseguí después con el papel, que si no sirviere a vos de gusto, servirá a los demás de [e]scurmento.

Don Tebacio Fontanete a doña Blanca de Siruela:

Quién ama más por costumbre
que por amor, ¿qué merece?

Respuesta:

Que todas le quieran bien
por lo que él estima a todas.

Don Gerundio de Guzmán Álvarez a doña Antolina Mendo:

¿Qué mérito tiene aquel
que no sa[be] qué es amor?

Respuesta:

No quererle, que después
cansará de muy amante.

Don Próspero a doña Sapiencia:

¿Es bueno para eligido
el que no tiene elección?

Respuesta:

El que ha de ser sino³⁵ amante,
¿ha de saber qué es amor?

Don Pacífico a doña Rubicunda Cadere:

¿Qué decís de aquel que quiere
a todas cuantas procura?

Respuesta:

Que aún no ha hallado a quien querer.

Don Silverio de Rempica a doña Marina de Aguiar:

¿Es grosero aquel que inora
méritos de la hermosura?

Respuesta:

Grosero es quien los conoce
y no sabe merecerlos.

Don Lucio a doña Lozana:

¿El que solicita a todas
ofende a la que no ha visto?

Respuesta:

No, que puede presumir
que, vista, fuera ella sola.

Don Avilés Antonio de Silvana:

¿No es mejor el que ama a todas
que no el que a ninguna quiere?

Respuesta:

Este puede amar a la una
tanto como el otro a todas.

Don Médico Almirez a doña Guiomar de Baza:

¿Por qué puede ser bien visto
galán que a todas festeja?

Respuesta:

Solo en que se viste al uso.

Prosigue el papel:

Y saber para otra vez que las de acá arriba respondemos más de ingeniosas que de experimentadas, y os perdonamos por esta vez la grosería de preguntar cuál es mejor para eligido, siendo las que debiéramos ser quistión de vuestros deseos y no deseo de vuestras quistiones. Dios os dé nuestra gracia para vuestros motes y os lleve por el camino de la puerta el premio que habéis merecido con nuestro favor. Deste siempre nuestro Retiro, a las once de Manuel González, que su m[ano] be[sa].

Las que sabéis.

³⁵ Acaso errata por «dino» o «fino», pero no me atrevo a cambiar.

7. DE DON FRANCISCO DE ROJAS
A MANUELILLO, EL BUFÓN DE PALACIO, PROBANDO QUE ES BU-
FÓN DE JUSTICIA Y NO DE GRACIA

Canto a aquel que a quienes no corresponde,
canto al vicebufón como vizconde³⁶,
al gran sastre de luz cantar quisiera
que une al lado la mejor tijera;
5 a aquel que por patrones siempre iguales
corta el vestido a las pavesas reales;
a aquel que cara a cara en la compañía
dirá su parecer al rey de España.

Cantaré de la bufa al gran caudillo,
10 no aquel Manuel, no aquel, que hermosa o fiera
hacer sabe la cara de cualquiera,
porque en este el asunto no repara
sino aquel que no sabe hacer su cara.
Manuelillo, el asunto ha de apurarte,
bufón y de justicia he de nombrarte,
15 porque tiene tu ingenio tal desgracia
que caes en todo y no has caído en gracia.

Aprende a ser gracioso de Pernía,
que sufrió mil jeringas de agua fría³⁷;
por hacer una gracia rancia y vieja
20 diera el otro un bigote y una ceja.
Y aunque tú gozar pienses la vitoria,
no has de tener la gracia hasta la gloria
ni aun a Dios, que te hace tantos bienes,
no le das gracias porque no las tienes.

25 Con gravedad nos bufas, muy severo;
hermano, ¿eres bufón u consejero?
Y si esto es tu oficio, tu cuidado toma,
vete al Nuncio por gracias, vete a Roma,
y si esto fuere poco
30 ponte un hábito, hermano, o hazte loco,
y de San Juan le ponga tu codicia
porque tú eres bufón muy de justicia.

³⁶ El chistecillo se repite en un entremés de Quiñones, *El miserable*, cuando una mujer se queja de la avaricia de su marido y otra le pregunta cómo puede ser avaro con su propia esposa. Responde la primera: «Dice que aun no lo soy, hasta que crezca; / que al decillo, lo propio me responde, / que soy su bizmujer, como vizconde» (COTARELO, *Colección*, n.º 321).

³⁷ Alude a otro bufón famoso, martirizado con el procedimiento a que se alude en los anteriores festejos carnavalescos de 1637.

Si eres, porque tu oficio al nombre cuadre,
 bufón por los servicios de tu padre,
 35 ponte un rótulo, y diga en tu desgracia
 «soy bufón de justicia y no de gracia»,
 o ponte, por tu desgracia estás baldado,
 las armas de la casa de Infantado,
 y pues tu frialdad no te avergüenza,
 40 sáquente a calentar a la vergüenza.

Y este silencio³⁸ pregone a tu malicia:
 «Bufón es este y esta es la justicia».

Que las ayudas de cámara del Príncipe han mandado al padrenuestro una cláusula muy esencial: en lugar de decir «*panem nostrum cotidianum* dánosle hoy» recen «*Maridum nostrum* dánosle hoy». Hase de averiguar en doce seguidillas si el castigo deste delito toca a la cámara mayor o a la Inquisición. No se leyó en la academia este asunto porque pareció a los jueces malsonante, no ostante que se me premió en primer lugar.

8. SEGUIDILLAS DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

Piden, cuando rezan
 estas señoras
 por el pan cotidiano
 pan de la boda.

5 Y a los inquisidores
 toca el castigo,
 porque truecan las letras
 del Santo Oficio.

10 Y por otra causa
 les compete más,
 que quien pide marido
 pide familiar.

15 El pan de cada día
 piden a voces,
 y a gritos el marido
 de cada noche.

20 Devociones son todas,
 según entiendo,
 porque todas piden
 al padrenuestro.

³⁸ No puedo leer bien la palabra.

Danos el marido
dijo otra después,
porque no del pan solo
vive la mujer.

25 Dame el marido *nostrum*
dijo una destas,
que como soy honrada
no soy paniega³⁹.

30 Y otras por todas dijo
más mesurada:
danos hoy el marido
y el pan mañana.

35 Y a la gran camarera
castigar tocó,
ni el marido *nostrum*
sino el dánosle hoy.

40 Que el pedir marido
es conveniencia
y parece gana
pedirle apriesa.

Pero este castigo
no le toca, no,
ni a la camarera
ni a la Inquisición.

45 Que si el marido cuida
de dar sustento,
la que pide el marido
pide el pan nuestro.

(*Academia burlesca de 1638*. Ms. FG3788 Biblioteca Nacional de Lisboa, s. XVII, ff. 91-97).

9. DE DON FRANCISCO DE ROJAS

OCTAVAS

Llora, lágrimas negras, pluma mía,
y corra igual el llanto con el vuelo
de un prolijo accidente; la porfía
nos turbó la esperanza y el consuelo.

³⁹ Según el refrán que recoge Correas: «Xente onrrada no es paniega», que explica: «Los rregalados son los villanos». A los honrados o hidalgos con poco pan les bastaba, aunque aquí se deforma cómicamente la frase.

5 Suspenso está, no ha muerto, en urna fría,
 el que para templar el desconsuelo
 del fácil desengaño de la suerte
 está viviendo con la misma muerte.

 Su memoria dejó, subió a la gloria,
 mártir ya de su mismo entendimiento.
 10 ¡Oh, quién no le heredara la memoria
 para no vincular el sentimiento!
 ¡Oh, cuánto bronce la futura historia
 tiene de ocupar líneas ciento a ciento!
 15 Que dirán, porque no quede al olvido:
 este murió de no ser merecido.

 La codicia le dio la muerte fiera,
 que nunca le dejó la pluma ociosa
 y esta vez fue no más la vez primera
 20 que sirvió la codicia virtuosa.
 Quiso ser más que él mismo, y como él era
 todo lo más, la cuerda artificiosa
 que concierta el reloj de nuestra vida
 quebró, no de gastada, de oprimida.

 Pues si ves, caminante, los engaños
 25 de nuestra torpe vida que te advierte
 que los méritos solos son los años,
 lastímete su falta y no su suerte.
 Enséñale a tu idea desengaños,
 30 que siempre escoge lo mejor la muerte;
 que este a quien la piedad procura en vano
 falleció de estudioso y no de anciano.

(Pedro Grande de Tena, *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del gran poeta y teólogo, insigne doctor Juan Pérez de Montalbán*. Madrid: Imprenta del Reino, 1639, ff. 20v^o-21). BNM: R/ 4075. Lo reproduce J. Simón Díaz en sus «Textos dispersos de clásicos españoles», *RLit*, XLII, 1980, p. 200.

10. DE DON FRANCISCO DE ROJAS AL AUTOR

DÉCIMA

 Hoy con claros desengaños,
 Silva, tu célebre historia
 nos acuerda a la memoria
 lo que olvidaron los años.
 5 Ya ni lisonjas ni engaños
 turbarán la luz mejor,
 tú ilustras su resplandor.
 Y así el que más ser presume

10 tanto confiese a tu pluma
como debe a su valor.

(Rodrigo Méndez Silva, *Catálogo real genealógico de España*. Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1639, f. [8].) Real Academia Española, sign. 22-XI-11. Lo reproduce J. Simón Díaz en sus «Textos dispersos de clásicos españoles», *RLit*, XLII, 1980, p. 201.

11. AL SALÓN DEL BUEN RETIRO HABLANDO CON LOS QUE CUIDARON DE AQUELLA FÁBRICA⁴⁰

DE DON FRANCISCO DE ROJAS

Gerardo, bronces hay, buril procura,
no el pincel solicite nuestra gloria;
hechos que han de durar en la memoria
menos bien los conserva la pintura.

5 ¿En sombras del Filipo la luz pura?,
¿en lejos tan cercana la vitoria?
¿Labras teatro a la pasada historia
y no fabricas templo a la futura?

10 Mas, oh ¿cómo tu celo no te engaña?
Mejor copia el pincel lo soberano
por si es eterno triunfo, que es de España.

Poco blasón, buril conquiste ufano,
que allá la mano hará mejor la hazaña
y aquí la hazaña hace mayor la mano.

(*Poesías varias. Tomo VI*, ms. letra s. XVII, f. 99r). BNE: Ms. 3889.

12. EPITAFIO A LA MUERTE DE DOÑA MARIANA DE ALENCASTRO, CONDESA DE BAILÉN. DE DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

SONETO

No verás bien si lloras, mira atento,
peregrino, del tiempo la mudanza:
la que ayer era flor de la esperanza,
maravilla es aquí del escarmiento.

⁴⁰ Este poema bien podría haberse escrito para ilustrar el libro de Diego DE COVARRUBIAS Y LEIVA, *Elogios al palacio real del Buen Retiro escritos por algunos ingenios de España* (Madrid: Imprenta del Reino, 1635), que recoge versos de Vélez de Guevara, Montalbán, Solís, Rosete y, sobre todo, de Pellicer. Algunos de esos poemas se dedican, como este de Rojas, al salón del palacio y uno en concreto del Maestro Gabriel de Roa al cuadro de la restauración del Brasil, donde se cita también a Gerardo.

5 ¡Oh qué tarde la aplaude el sentimiento
de la muerte en la trágica venganza!,
porque es tan perezosa la alabanza,
que despierta a las horas del lamento.

10 No yace la que miras de sus años,
que falleció de no ser merecida,
malogró tantos meritos la suerte.

 ¿Quieres ver si triunfó de los engaños?
Al morir deseó tener más vida,
por solo conocer mejor la muerte.

(Damián Ruiz de Silba, *Pira y túmulo en la muerte de la señora doña Mariana Manuel de Alencastro, Condesa de Bailén*. [Madrid], 1644, f. 6v^o). BNM V.E. 43/24. Lo reproduce J. Simón Díaz en sus «Textos dispersos de clásicos españoles», *RLit*, XLII, 1980, p. 202, aunque se atribuye a Juan Pérez de Montalbán.

13. DE DON FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

DÉCIMA

 Tahúr, que con paso errante
te precipitas al daño,
atiende a este desengaño,
y a esta experiencia constante,
5 si quieres vencer triunfante
la estrella de tu destino.
Cuando a este mar peregrino
del vicio anhelando vas,
entra por este y verás
10 cómo aciertas el camino.

(Francisco de Navarrete y Ribera, *La casa de juego*. Madrid: Gregorio Rodríguez, 1644, ff. 5 y v^o). BNM: R/7481. Lo reproduce J. Simón Díaz en sus «Textos dispersos de clásicos españoles», *RLit*, XLII, 1980, p. 202, aunque se atribuye a Juan Pérez de Montalbán.

14. DOM FRANCISCO DE ROXAS DEFINE NESTE SONETO A IDADE DA MULHER

 De quince a viente es niña, buena moza
de viente a viente cinco, y por la cuenta
linda mujer de viente cinco a trienta.
¡Dichoso aquel que en tal edad la goza!
5 De trienta a trienta y cinco no alborozas,
pero puede pasar con sal pimienta;

mas de los treinta y cinco a los cuarenta
cría niñas que labren su corozca.

10 Ya de cuarenta y cinco es baxilera,
habla gangoso y juega del vocablo;
de cincoenta serrados da en santera.

Y a los cincoenta y cinco hecho el retablo:
niña, moza, mujer, vieja, hechicera,
bruja y santera se la lleva el diablo.

(P. Joseph Suppico de Moraes: *Collecçam politica de apothegmas memoraveis*, Lisboa: Antonio Pedrozo Galraô, 1720, Libro III, ff. 20-21). BNM R / 25 057. Da noticia y publica el poema Cayetano A. de La Barrera, *Catálogo biográfico y bibliográfico*, Madrid, 1860, que dice sacarlo de una ed. de 1733; también E. Cotarelo, que dice reproducirlo de una edición de 1673, que no existe)⁴¹.

15.

ENTREMÉS DEL ALCALDE ARDITE

(*Salen dos ladrones y una ladrona con líos de ropa*)

1º Mis reyes, este hurto ya está hecho,
hágale a cada [uno]⁴² buen provecho
la parte que le toca,
y no hay sino afufón y punto en boca⁴³.
Si todos juntos vamos, 5
arrastrando llevamos
la sogá⁴⁴, y es malísimo tropiezo
y peor enfaldársela al pescuezo,

⁴¹ R. L. Kennedy señala igualmente que la fecha de Cotarelo es errata. Vid. su trabajo «Escaramán and Glimpses of the Spanish Court in 1637-38», en *Hispanic Review*, IX, 1941, pp. 110-136. Se ha atribuido también a Quevedo, por cuanto Basilio Sebastián Castellanos lo editó a su nombre, edición que recoge Florencio Janer en el tomo III de la BibAE, p. 491, acompañándola también de la reproducción del soneto atribuido a Rojas.

⁴² Falta en el ms. fuente, la copia del s. XIX de la BITB enmienda «[uno]», que acepto.

⁴³ Es decir, salir corriendo y a callar, *afufón*: es lo mismo que 'escapó apresuradamente', como lo recoge el *DHLE*, que da cuenta de su uso preferente con «sentido oracional exclamativo», equivalente de 'huyó', 'a escapar', etc. Se trata de una palabra derivada de *afufar*, 'huir', con cruce en su formación de la onomatopeya *fu*, que es el ruido que emite el gato cuando escapa apresuradamente, de ahí la expresión actual *hacer fu*, por 'huir'. El propio Benavente escribe en *El talego*: «Si me arañó, estaré feo; / si doy voces, tendré tos; / si lloro, saldré ojeroso; / y si no como, afufón» (*Colección de entremeses*, II, p. 518a), donde parece tener el significado metafórico de 'moriré'. Más en el sentido de nuestro texto se encuentra el siguiente de Moreto, *El caballero*: «—Presto, señora, por Dios, / que nos cortan. —Ve adelante. Hermanitos, afufón» (*Comedias*, p. 300c). Por su parte, *punto en boca* impone silencio, según lo que dice Correas de la expresión *punto en boca*: «aviso que callen».

⁴⁴ Es también frase hecha, como recoge Correas: «Trae la sogá arrastrando. Traer la sogá arrastrando. Andar en peligro el ke haze travesuras i hechos dinos de kastigo».

- que una vez que lo hizo de aliñado
 Narro, más de dos mil se halló burlado⁴⁵. 10
- 2º Dice bien Rebolledo,
 que mal puede guardar a cuatro un miedo,
 y así guardarse cada cual pretenda.
- 1ª LADRONA: Desde aquí, cada uno por su senda,
 que cada uno se valga 15
 de su ingenio y capricho hasta que salga
 de la jurisdicción donde el alcalde
 Ardite, que no echa lance en balde⁴⁶,
 gobernando el lugar la vara empuña.
 No nos haga las cuentas en la uña⁴⁷. 20
- 1º Pues a buscarnos vamos invenciones
 que nos disfracen.

(Dentro el Vejete)

- [VEJETE] Tengan los ladrones.
- 2º Al viejo que dejamos
 en púribus⁴⁸ nos sigue.
- 1º ¿Qué esperamos?
 Aqueste es mi camino 25
- 2º Este es el mío.
- 1º Por este determino. (Vase).
- 2º Yo buscar remedio
 y poner Dios delante tierra en medio⁴⁹,
 que no hay cosa como huir las ocasiones.

⁴⁵ Era «letrilla» común, según se lee en un entremés de Quiñones de Benavente, *Los órganos y sacristanes*, que ya recoge este romance germanesco: «Cansóse el Narro de Andújar, / que es aliñado en extremo, / de traer la sogá arrastrando, / y enfaldóselá al pescuezo» (Cotarelo, *Colección*, n.º 272). También se alude a ella en los dos entremeses *Las jácaras*, primera y segunda parte, atribuidos a Calderón, y se recoge como «já-cara» de Cáncer con alguna leve variante: «Cansose el Ñarro de Andújar, / que era aliñado en extremo...» (Jerónimo de Cáncer y Velasco, *Poetas*. Ed. Rus Solera López. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, p. 176). Cfr. lo que se dice arriba sobre otros testimonios de la misma.

⁴⁶ *Echar buen o mal lance* es «lograr o malograr el intento» (Cejador, *Fraseología*).

⁴⁷ *En la uña* es lo mismo que «pronto y brevemente» (Cejador, *Fraseología*, *slv* uña). Cfr. Calderón, *Céfalo y Procris*: «Pues, ¿qué más rico que aquél / que tanta gente sustenta / y, el día que la despide, / haze en la uña la cuenta?» (en CORDE).

⁴⁸ *en puribus*: 'desnudo', como aparece en *Los sacristanes burlados*, de Quiñones. Quevedo escribe: «En el puro cordobán / me dejaron sus delirios / y in puribus, si no aguaran / los taberneros el vino» (*Obra poética*, III, p. 13) y también en un baile: «Un locutorio de monjas / es guarnición de la daga / que en puribus trae al lado» (p. 363). En el *Entremés famoso del niño de la Rollona* una vieja le dice a una joven: «Sentaos aquí, que os quiero hablar en puribus, / no tengáis mis consejos por consejas» (*Donaires del gusto*, p. 53).

⁴⁹ Equivale a huir, alejarse, como también recoge Correas: «Poner tierra en medio. Apartarse, alexarse i huir del inkonveniente».

(Sale el Vejete, ridículamente vestido con espada y rodela, y Valdés tras él).

VEJETE	¿Por dónde vais, ladronas y ladrones?	30
VALDÉS	¿Qué voces son, señor miser Alberto ⁵⁰ , las que da vuesarced?	
VEJETE	Las del desierto ⁵¹ , pues nadie hay que las oiga y las entienda.	
VALDÉS	¿Dónde va desta suerte?	
VEJETE	Tras mi hacienda. Dos criadas tenía, hanme robado,	35
VALDÉS	y, como ve, en camisa me han dejado. Al alcalde llamemos, porque con él andemos todo el lugar, hasta topar con ellas.	
VEJETE	No tienen tanto espacio mis querellas ni ese tiempo mi cólera permite.	40
VALDÉS	¡Deténganse! ¡Ah, señor alcalde Ardite!	
VEJETE	Ya que le llama, llame con más brío. ¡Señor alcalde!	

(Dentro el Alcalde)

[ALCALDE]	¿Qué hay, señor judío?	
VEJETE	¿No habrá quien le levante?, ¿está dormido?	45
ALCALDE	No mucho, pues que ya le he conocido.	
VEJETE	Mire usancé que espero.	
ALCALDE	¿Cuándo vos no esperáis? ⁵²	
VEJETE	Y hablarle quiero para que a prender venga en dos momentos...	
ALCALDE	¡Que siempre habéis de andar en prendimientos! ⁵³	50

⁵⁰ El tratamiento parece apuntar un origen aragonés o acaso italiano del personaje, según lo que escribe el maestro Correas en su *Arte de la lengua española castellana*; «en Aragon a los clerigos preponen Mosen semexante en algo al Monsieur de los Franceses nobles que nosotros pronunziamos Monsiur ó Mosiur. Los demas onbres de letras seglares en Aragon se llaman Mizer, tambien semexante al Ser, ó Miser de Italia (Ed. Emilio Alarcos García. Madrid: CSIC, 1954, en CORDE). Claro que no se debe descartar en absoluto un juego de vocablo, por cuanto *miser* en latín equivale a «miserable», que es de lo que se moteja al vejete, como se lee al final de la pieza.

⁵¹ Es decir, «que son inútiles». Alude a la frase hecha *Es dar voces en el desierto*, que recoge Correas y en última instancia remite a la Biblia, lo cual permite al autor otra vez motejar de judío al personaje. Aparece también en *El Quijote*, donde Sancho caído dentro de una sima «comenzó a lamentarse y dar voces [...], pero todas sus voces eran dadas en desierto» (II, 55. Ed. F. Rico. Barcelona: Círculo de Lectores, 2004, p. 1177). Como señala este editor, la frase hecha se refiere al Bautista, el que se dice en el Evangelio de San Lucas: «Vox clamantis in deserto» (Lc 3, 4).

⁵² Cfr. *El enamorado*, de Quiñones: «¿Que aguarde?; aguardaré más que un judío» (Cotarelo, *Colección*).

- VEJETE Cuatro ladrones, digo.
 ALCALDE [Tal] ⁵⁴ disgusto
 no tengáis, que pensé yo que era un justo ⁵⁵.
- VALDÉS En vano, alcalde, al afligido aflige.
 ALCALDE ¿Pues digo aquello yo de crucifije? 55
 VEJETE Levántese vusted, déjese deso,
 que escandaliza ver su poco seso.
 ALCALDE Diérame gran coidado,
 cuando otro fuera el escandalizado.
 Pero ya vo.
- VALDÉS ¡Qué estraña es su malicia! 60
- (Sale el alcalde)
- [ALCALDE] Cátenme aquí. ¿Quién viene a la josticia? ⁵⁶,
 ¿qué hacen aquesta puerta en que se ensayan?
 Vengan las armas y a la cárcel vayan.
- VALDÉS ¿No ve que somos los que le buscamos?
 ALCALDE Pues si son ellos, al soseso vamos, 65
 ¿qué hay en esto?
- VEJETE ¡Ay, señor, que yo tenía
 dos mozas.
- ALCALDE ¿Hay tan gran bellaquería?
 ¡Prendelde!
- VALDÉS Pues ¿por qué?
 ALCALDE Porque tuviera
 dos mujeres, que menos culpa fuera
 el haberlas tenido. 70
- VALDÉS ¿Cómo?
 ALCALDE Como en su ley es permitido ⁵⁷.
 VEJETE No eran mozas, alcalde,
 sino criadas más.
- ALCALDE Pues soltalde.
 Y en fin, estas criadas
 ¿qué hicieron?
- VALDÉS Ser ladronas estremadas. 75
 VEJETE En mi casa como hijas las tenía.

⁵³ Se ha tachado una palabra y la última aparece interlineada.

⁵⁴ Falta por rotura del ms. original en el borde de la hoja; la copia del s. XIX de la BITB enmienda «[Que]».

⁵⁵ Continúa la burla basada en el prendimiento de Cristo. Cfr. *Los alcaldes encontrados*, de Quiñones, sexta parte: «—Es gran pasión la vuestra / y contra un pecador. — No os dé Dios gusto, / que mayor fué la vuestra contra un justo» (Cotarelo, *Colección*).

⁵⁶ Cfr. *Los alcaldes encontrados*, de Quiñones: «—Aqueste viene / porque se hizo justicia. —Pues por eso, soltaldo luego. / —Préndanlo al momento. /—¡Qué devoto que sós del prendimiento!».

⁵⁷ Otro comentario malicioso, que ahora apunta contra las religiones que permiten tener más de una mujer.

VALDÉS	¿A qué venimos?		
ALCALDE		A que no enfademos.	
(Sale el segundo hombre de gitano)			
Vejete	Llegad, reconocelde.		
ALCALDE		Bulto honrado, reconóscos.	
2º		(¡La ronda me ha encontrado!)	105
ALCALDE	¿Quién sois?		
2º		Soy un gitano que, traído a la fiesta del Corpus, he venido ⁵⁹ .	
ALCALDE		Pues id con Dios, que no es ladrón es llano.	
VEJETE	¿Cómo no?		
ALCALDE		Como dice que es gitano...	
VEJETE	Si las señas prevengo, este es uno de aquellos con quien tengo el enojo que veis.		110
ALCALDE		Ya lo colijo, pues a fiestas del Corpus venir dijo; pero apurarlo así todo deseo. ¿Qué hacéis vos en la fiesta?	
2º		Zapateo	115
		en una danza.	
ALCALDE		Veis que no pudiera ser. ¿Cómo zapateáis?	
2º		Desta manera.	
MÚSICOS		<i>Canario y bona, rufa y fa.</i> <i>Si mi padre lo sabe, matarme ha</i> ⁶⁰ .	
ALCALDE		<i>Canario y bona...</i>	120
VALDÉS		Alcalde, ¿qué es aqueso? ⁶¹	
ALCALDE		Al bamboleo del zapateado ya me zapateo porque ¿quién escuchando quieto está?	
MÚSICOS		<i>Canario y bona, etc.</i>	
2º		Seño alcalde Ardite, no se caya ⁶² y vaya otra volteta ⁶³ .	125

⁵⁹ El entremés pudo haberse representado en el Corpus, de ahí las continuas alusiones. También importa señalar su relación con los pasos de Semana Santa, particularmente con aquellos en que aparecen judíos y fariseos.

⁶⁰ Como señala Cotarelo, *Colección*, se copian estos dos versos en *La visita de la cárcel*, de Cáncer (p. ccxxxvii a) y también en otras piezas intermedias de diferente autor. El baile del *canario*, que se ejecutaba con zapateado, era conocido ya a mediados del siglo XVI, según la misma fuente.

⁶¹ En le ms. BITB «Vaya», porque se ha tachado «qué es aqueso».

⁶² En le ms. BITB «calla».

⁶³ Según Aut. «la vuelta ligera dada en el aire. Dícese también voltereta». Es palabra que no encuentro en textos de la época, pero sí en otros posteriores que tienen que

ALCALDE	Vaya, vaya.	
MÚSICOS	<i>Canario y bona, etc.</i>	
ALCALDE	Señor gitano, idos que sospecho si aquí estáis, que no quedo de provecho ⁶⁴ .	
2º	Quédese vusted con Dios.	
VEJETE	¡Cómo! ¿Se va?	130
LOS DOS	Diciendo « <i>Canario y bona, etc.</i> »	
VEJETE	Vos no haréis en vuestra vida prisión.	
VALDÉS	Poneos la capa, tomad espada y broquel, linterna, sombrero y vara.	135
VEJETE	Por allí una mujer viene.	
ALCALDE	¿Sois ladrona?	

(Sale la mujer, de portuguesa)

MUJER	<i>Una pançada</i> ⁶⁵ <i>vos daré, si vos turbáis</i> ⁶⁶ <i>connigo, que eu so honrada</i> <i>muller, paso miña vida</i> <i>follijando co as sonajas</i> <i>e para que lo cregáis</i> ⁶⁷ <i>aqueste follijón vaya</i> ⁶⁸ .	140
(canta)	<i>Ollay mi niña fermosa e graciosa,</i> <i>ollay miña alma e meu corazón,</i> <i>ollay que a los mismos de tal fermosura,</i> <i>ollay que me fino e me morro de amor.</i>	145
ALCALDE	¿Pues quién ha de estar sabiendo que hay olla sin folijar, oyendo este son? <i>Ollay, mi niña, etc.</i>	150

ver con el ámbito del teatro breve. Cfr. Echan montantes á diestro y siniestro. / A un aguador, que metido á danzante, / Quiso bailar el agua delante, / Supole un toro tocar la corneta, / Y le hizo dar una breve volteta (José F. DE ISLA, *Descripción de la máscara o mojiganga*, 1787, Madrid: Impr. Antonio Espinosa, 1787, f. 168).

⁶⁴ Cfr. *La visita de la cárcel*, de Cáncer: «—¿Queréis ver cómo los baldo? / Pues, soltando las muletas, / ¡va el canario! (Tocan el canario, y él lo canta y baila, y el alcalde también.) / —[Va el canario] / —«Canario bona, rufayfá, / si mi padre lo sabe, matarme ha.» / -Hombre del diablo, detente, / porque estoy hecho pedazos!» (p. 309). Poco después aparece un portugués, también derretido de amores, que le dice al alcalde: «¡vatu a Cristo que os dé cuatro pancadas».

⁶⁵ En el ms. BITB «panzada».

⁶⁶ En el ms. BITB «zumbáis».

⁶⁷ En el ms. BITB «creyáis».

⁶⁸ El *follijón* (nombre derivado de *folias*, baile) y relacionado con el *folión*, también de origen portugués, era una «danza que se usaba en Castilla la Vieja, con arpa, guitarra, violín, tamboril y castañuelas» (COTARELO, *Colección de entremeses*, 1911, p. cclv). *Autoridades* señala que era «tañido ... sin orden ni concierto».

VALDÉS	Teneos, alcalde.	
ALCALDE	No quiero, y a cualquiera que me vaya a la mano ⁶⁹ le ahorcaré de un pie.	
MUJER	Tomá otras sonajas.	
LOS DOS	<i>Ollay, mi niña, etc.</i>	155
ALCALDE	Idos de aquí con el diablo que os lleve en cuerpo y en alma, que si las sonajas duran pienso que me he de hacer rajas ⁷⁰ .	
VEJETE	¿Sin verla la cara? Ved que es mal hecho que se vaya.	160
ALCALDE	A quien buena gracia tiene poco le importa la cara. Id con Dios.	
MUJER	Señor alcalde, a más ver.	
ALCALDE	Como no haya, porque ya molido estoy.	165
LOS DOS	<i>Ollay, que me fino, etc.</i>	
VALDÉS	Téngase, señor alcalde.	
ALCALDE	Tenido so, es cosa clara, pero no en pie, que no puedo, según lo que aquesto cansa.	170

(Sale el primer hombre de fariseo⁷¹ y tapado con un manto).

1°	Con este disfraz vestido de mujer que va tapada he de salir del lugar.	
ALCALDE	¿Quién va? ¿Quién es?	
1°	Una dama.	175
ALCALDE	Pues ¿cómo anda [a] aquestas horas?	
1°	Como a otras horas no anda.	
VEJETE	Descubrilda.	
ALCALDE	Descubríos.	

⁶⁹ *Irse a la mano* es «resistir a uno, reprimirle y negarle algunas cosas y estorbar al punto de hablar o hacer» (Correas).

⁷⁰ *Hacerse rajas* es, según el maestro Correas, «hacer algún ejercicio, como bailar, trabajar o argüir», pero es evidente que lo que quiere decir es «descomponerse una persona haciendo algo».

⁷¹ El fariseo es una figura bíblica, también llamada sayón, que se había convertido en popular por su aparición en las farsas de degollación de inocentes, donde salía siempre con un alfanje, y así aparecía en los autos del Corpus o Navidad (A. MADROÑAL, *Nuevos entremeses*, 1996, p. 146). Los fariseos aparecían también en los pasos procesionales de la Semana Santa y normalmente se les identificaba con los verdugos.

1°	Ved que soy mujer honrada.	
ALCALDE	Pues no os descubráis, si aqueso es de serlo circunstancia.	180
VEJETE	¿Cómo no? Pues vos andáis tan cobarde en destaparla, yo lo haré.	
1°	Plega a los cielos que quien se atreve a mi fama sin saber lo que me importa encubierta y disfrazada, que le parezca a sus ojos un fariseo.	185
VEJETE	Aunque hagas más extremos he de verte.	190
VALDÉS	¡Jesús, el cielo me valga! Milagro, la maldición que echó la mujer le alcanza.	

(Descúbrese)

ALCALDE	Mi señora farisea, por Dios, pues que con él halla tanto favor, que pues yo [no] ⁷² la descubrí, no me haga mal a mí.	195
1°	A ti no haré, pero [a] aquel que me destapa le he de decir de qué suerte allá en la Pasión andaban sus parientes.	200
ALCALDE	Ya él lo sabe.	
VEJETE	¿A mis ojos esta infamia?	
1°	De aquesta manera iba el que iba a tocar la trompeta.	205
ALCALDE	Pues según eso, pienso que destotra iba el que iba tirando la soga.	
1°	De aqueste modelo iba el que iba haciendo el barreno.	
ALCALDE	Y de aquesta traza iría el que iba dando la caña.	210
VEJETE	Aquesta es grande maldad, y pues al alcalde falta valor para hacer justicia ¡Ah del lugar!	
TODOS <i>cantando</i>	¿Quién nos llama?	215

⁷² En el ms. original y en la copia del s. XIX «yo», por error de atracción de la palabra anterior.

VEJETE	¿Cantando me respondéis?	
MÚSICOS	Cuando un avariento rabia ¿quién no canta, quién no ríe, quién no brinca, quién no salta?	
MÚSICOS	Cuando un vejete avariento a solo guardar atento vive sin gusto y contento, si le hurtan las alhajas, ¿quién no repica así las sonajas?	220
TODOS	¿ <i>Quién no repica, etc.?</i>	225

(Ms. 15168-3 BNM, letra s. XVII, 5 hojas s. f.)